La enorme influencia de los judíos en el Concilio Vaticano II

(Texto extraído del capítulo 10 del libro *Sede vacante*,
del **P. Joaquín Sáenz y Arriaga**, publicado en 1972)

La clave del enigma: el Concilio pastoral Vaticano segundo

El mundo cree que Juan Ventitrés, el papa bueno, fue el que congregó el Concilio Pastoral Vaticano segundo. La verdad es, como nos dice León de Poincins, en su libro *El judaísmo en el Vaticano* [o "El judaísmo y la Cristiandad" – nota del editor], que "numerosas organizaciones y personalidades judías hacía tiempo pretendían introducir en la Iglesia las reformas propuestas y realizadas en el Concilio, con el intento de modificar su actitud y su enseñanza acerca del judaísmo". **Fueron estos judíos los que, dentro y fuera de la Iglesia, impulsaron las increíbles reformas, propuestas y realizadas en ese lamentable Concilio**, y los que, con satánica y no disimulada satisfacción hacen ahora alarde de haber sido ellos los que, planearon, y convocaron, y dirigieron el Concilio Vaticano segundo. En particular, el judío francés **Jules Isaac**, representante del judaísmo internacional, fue el que, con sus escritos y con sus **secretas audiencias** en el Vaticano, patrocinadas por su hermano de sangre y miembro activo de la conspiración, el tristemente célebre cardenal **Agustín Bea**, **jesuita**, impulsó al débil y comprometido papa Roncalli a esa aventura reformista, que ha hecho eficazmente la "autodemolición" de la Iglesia de Cristo.

I. Tres intentos judíos para destruir el cristianismo

El judaísmo, religión, secta y actividad de intriga permanente, ha estado en lucha constante contra Jesucristo, el Hijo de Dios Vivo, el Mesías prometido; pero, a no dudarlo, hace ya cinco siglos que su **infiltración**, sus ataques y sus éxitos han sido para ellos más espectaculares, más descarados, y, para nosotros, más amargos, más funestos, más lamentables. El escritor e historiador judío **Joshua Jehouda**, en su libro *L'antisemitisme, miroir de monde* (El Antisemitismo, espejo del Mundo), se jacta descaradamente de que en los últimos siglos el judaísmo ha hecho **tres poderosos**

intentos, para "rectificar el Cristianismo"; tres intentos "dirigidos a purgar la conciencia cristiana"; tres intentos para "corregir, sofocar y paralizar los efectos de la teología cristiana"; y **tres brechas** se han hecho en la fortaleza de la Iglesia. Son tres victorias importantes, conseguidas en su lucha contra la cristiandad por sus mortales enemigos, los judíos.

1) **El Renacimiento** (la razón y la ciencia contra la fe);

2) **La Reforma** (50 años después del renacimiento; revuelta contra la Iglesia)

3) **La Revolución de 1789** (que los judíos comunistas continúan hasta nuestros días). A esos intentos, hay que añadir después otros tres:

4) **El Modernismo**, propagado en la Iglesia por las infiltraciones de los marranos;

5) **Las falsas filosofías** como la de Marx, Nietzsche, Voltaire, Freud, Pierre Teilhard de Chardin;

6) **El Concilio Vaticano segundo**, la gran conspiración judía, **bajo la dirección del judío infiltrado Juan Bautista Montini**.

Jehouda admite que **el judaísmo, la kábala y el Talmud son la raíz de todos los ataques sufridos por la Iglesia Católica**, en la fortaleza de la Cristiandad. Y concluye: "La reforma señala la revolución contra la Iglesia Católica, que es también una revolución contra la religión de Israel".

Lord Sieff, Vice-Presidente del Congreso Mundial Judío, en su artículo *The Meaning of Survival* escribe: "**No es accidental el que los judíos hayan sido los precursores y los dirigentes de muchas revoluciones** del pensamiento y del espíritu".

Hace cien años, los infiltrados judíos intentaron alterar la doctrina tradicional en la Iglesia Católica, durante el Concilio Vaticano Primero (1870). Durante ese Concilio, los "marranos" renovaron sus antiguos intentos para obligar a la Iglesia a exonerar a los judíos del crimen del deicidio y aceptar después las relaciones amistosas judeocristianas. En una hábil faena intentaron influenciar a los Padres congregados para que firmasen "un postulado en favor de los judíos". Se habló primero de un requerimiento para convertir a los israelitas, pero después se añadieron afirmaciones, que estaban en abierta contradicción con las doctrinas, que la Santa Iglesia ha enseñado a este respecto.

El que los Padres del Vaticano Primero consintiesen en esa intriga judía hubiera significado el colocar la Iglesia en una manifiesta contradicción consigo misma, que hubiera puesto en duda su origen divino, que era el objetivo del complot judío en el Vaticano Primero, y que, a no dudarlo, fue también el objetivo de su incansable actividad en el Vaticano segundo. En su libro, ya citado *El Judaísmo y el Vaticano*, Poincins presenta numerosas y terribles calumnias, lanzadas por judíos, contra la Iglesia Católica y la Cristiandad. Uno de los canales principales de estos embustes tendenciosos fue Jules Isaac. Nuestros lectores pueden recordar lo que sobre este personaje y sus actividades en Roma, ante Juan Ventitrés, escribí en dos de mis anteriores libros: *Con Cristo o contra Cristo* y *La Nueva Iglesia Montiniana*, donde recuerdo el artículo de Joseph Roddy, en la revista hebrea *Look: how the jews changed catholic thinking*. (Cómo los judíos cambiaron el pensamiento católico). Isaac escribió dos libros gravemente ofensivos a todos los cristianos: *Jesús e Israel* (1946) y *Genese de l'antisemetisme* (1948), en los que airadamente censura las enseñanzas cristianas y exige la "purificación" y la "enmienda" de la doctrina bis milenaria de nuestra fe católica. **Ninguno de esos libros mereció ser tomado en cuenta durante el reinado de Pío Doce**. **Era necesario un papa inescrupuloso y fácil para que el escritor lograse, con la ayuda de Bea, imponer su pensamiento tanto en la liturgia, como en la famosa "Declaración" del Vaticano segundo**. La mano de Juan Bautista Montini, estaba desde arriba dirigiendo todo el proceso, cuyos resultados conciliares vinieron a adulterar realmente el pensamiento católico, la historia de la Iglesia y las mismas Sagradas Escrituras.

Fuera de la Iglesia es tenido Isaac como el principal teórico y promotor de la campaña emprendida contra la doctrina tradicional de la Iglesia. Sin embargo, el mal venía de mucho tiempo atrás, **gracias a los préstamos cuantiosos, con intereses muy crecidos, que los banqueros judíos hicieron muchas veces tanto a la Cámara Apostólica, como a Cardenales, Obispos** y otros miembros de la alta jerarquía. Merced a estos préstamos, los judíos **llegaron a escalar puestos importantes** aún en la Sede Apostólica. Así, por ejemplo, **Sixto V tuvo como consejero en las finanzas a un judío portugués**, que había huido de Portugal por temor al tribunal de la Inquisición. En tiempo más reciente, en los préstamos contraídos por el Vaticano, la novedad consistió en recurrir a las grandes bancas que operaban fuera de los Estados Pontificios, y, en particular, a **los Rothschild** de París. Citaremos aquí, tomados del libro de Corrado Pallenberg *Las finanzas del*

Vaticano, los préstamos que la banca Rothschild hizo al Vaticano de 1831 a 1846:

Fecha 15 de diciembre 1831
Valor nominal 3.000.000
Precio de emisión 65 %
Suma recibida 1.860.000

Fecha 10 agosto 1832
Valor nominal 3.000.000
Precio de emisión 75.50 %
Comisión 2%
Suma recibida 2.115.000

Fecha 15 septiembre 1833
Valor Nominal 3.000.000
Precio de emisión 82.5 %
Comisión 2%
Suma recibida 2.400.000

Fecha 15 marzo 1837
Valor nominal 1.000.000
precio de emisión 95 %
comisión 3 %
Suma recibida 925.000

Fecha 3 agosto 1837
Valor nominal 2.000.000
precio de emisión 95 %
Comisión 3 %
Suma recibida 1.850.000

Fecha 20 enero1846
Valor nominal 2.000.000
Precio de emisión 95%
Comisión 2 %
1.860.000
los Torlonia de Roma

y los Parodi de Génova
Total de escudos Valor nominal 14.000.000 Suma recibida 11.010.000

Además de los compromisos económicos, que indiscutiblemente ponían al Vaticano en una situación desventajosa respecto a los judíos —situación, por otra parte, que ellos supieron hábilmente aprovechar para entrar e interiorizarse de muchas cosas, que favorecían su cautelosa injerencia en la Corte Papal— dos décadas antes de que Isaac empezase su labor nefanda, había ya en la Iglesia una asociación, bajo el nombre de ***Amigos de Israel***, a la que pertenecían cardenales y obispos. Fue disuelta por el Papa Pío Once, en 1928. Entre los motivos de condenación, la Comisión del Santo Oficio adujo la falsedad de que "**el pueblo judío no era el responsable de la muerte del Hijo de Dios hecho Hombre**", porque esa afirmación **contradecía el testimonio de los Evangelios** y la enseñanza tradicional de la Iglesia. Treinta años más tarde, la asociación surgió nuevamente con más vigor, alcanzando el apoyo de numerosos clérigos. En 1947 Jules Isaac logró unirse, en su empresa diabólica, con Lael Katz, presidente de la B'nai B'rith y con Nahum Goldman, Presidente del Congreso Mundial Judío. A ellos se agregaron después Edmond Fleg, Sammy Lattes y el Gran Rabino Kaplan.

La tesis de Isaac, enérgicamente rechazada por Pío Doce, **fue**, como hemos antes dicho, **acogida por Juan Ventitrés**. **Con el apoyo de su íntimo amigo Juan Bautista Montini, del cardenal Bea y del rabino Abraham Heschel** de Nueva York, profesor de ética y misticismo judíos, en el Seminario Teológico Judío de América, quien sirvió como consejero a la Comisión del Concilio Vaticano segundo, en los preparativos de 1960, y **sugirió la declaración conciliar, que afirma que Jesús no sufrió la muerte por causa de los judíos**. Es el mismo **Heschel, que con su esposa fue fotografiado en junio de 1971 con sus manos descansando en el brazo del sillón, en el que otro judío estaba sentado, Pablo Sexto, simbolizando y celebrando así la victoria judía sobre la Iglesia Católica**. Comentando esta excepcional y significativa fotografía, un sacerdote amigo de Heschel dijo: "Esto parece la manera con que el papa quiso expresar simbólicamente sus propios sentimientos con relación al pueblo hebreo en general y, en particular, con relación al Rabino y a Mrs. Heschel".

Es imposible hablar de los designios judíos, fuera de la Iglesia, sin tocar necesariamente las **traiciones de los "marranos"** (falsos cristianos),

dentro de la Iglesia, que secretamente trabajan, con la ignorancia de los verdaderos cristianos, en contra de la Iglesia de Cristo, a la que tienen odio a muerte. Dentro, pues, de la Iglesia, bajo la dirección del **cardenal Agustín Bea**, jesuita y de su inspirador y decidido colega Juan Bautista Montini, lograron apoderarse de los puestos de mando, para tramar desde ellos la destrucción de la Iglesia. Otros judíos infiltrados por esos años fueron **Henri Marrón**, el Padre **Danielou**, **el abate Viellard** del Secretariado Episcopal, el Padre **Calixto Lopinot** y el Padre **Demann**; **Jacques Madaule** y **Jacques Nantet**; y también una monja de la Congregación de Don Bosco y el cardenal Lienart, para nombrar tan sólo algunos pocos.

Hay una base sólida para decir que la evidencia es amplia, y las pruebas incontestables, para demostrar que la judería mundial, ayudada por los muchos infiltrados en la Iglesia, prepararon cuidadosamente esta campaña internacional contra la Iglesia Católica, que culminó en el trágico Concilio Vaticano segundo, verdadera conspiración contra la Iglesia. **¿Qué es lo que Isaac pidió y alcanzó del Concilio Vaticano segundo?**

1) La condenación y supresión de toda discriminación racial, religiosa y nacional con relación a los judíos.

2) La modificación o supresión de las oraciones litúrgicas relacionadas con los judíos, especialmente las del Viernes Santo.

3) Declarar que los judíos no son responsables, ni aun colectivamente, de la muerte de Jesús, que debe pesar sobre toda la humanidad.

4) Anular los pasajes del Evangelio, especialmente el de San Mateo, a quien Isaac designa como un embustero y un corruptor de la verdad, cuando relata la historia crucial de la Pasión.

5) Declarar que la Iglesia ha sido siempre culpable de ese estado de latente guerra, que, por dos mil años, ha subsistido entre judíos y cristianos y el resto del mundo.

6) La promesa de que la Iglesia modificará definitivamente su actitud a un espíritu de humildad, contrición y perdón en la relación a los judíos, y que hará todo esfuerzo posible para reparar los daños que ella les ha hecho en el pasado, rectificando y purificando su enseñanza tradicional, según los puntos señalados por Jules Isaac.

Los puntos principales, que, según Isaac, debían ser cambiados en el Evangelio y que, con táctica dialéctica, la Iglesia montiniana ha permitido

circular, pese a las alocuciones turísticas, que desde su balcón hace cada ocho días Pablo Sexto, **son los siguientes**:

1) **La Sagrada Biblia**, la Palabra de Dios, es atacada y llamada "un mito", una "metáfora". La misma existencia de Dios es puesta en duda y los dogmas más sagrados, dotados del carisma de la infalibilidad, son silenciados, mutilados o negados más o menos descaradamente.

2) **Los cuatro Evangelios** están desacreditados; los evangelistas son llamados mistificadores o embusteros. Hay que abandonar lo que la Iglesia ha enseñado por dos mil años y substituir las enseñanzas de Cristo por las doctrinas talmúdicas y kabalísticas de los judíos.

3) **Los Padres de la Iglesia**, que, con valor y éxito, combatieron las herejías, que ya, desde la Iglesia primitiva, introdujeron los judaizantes, son violentamente atacados por Isaac. San Juan Crisóstomo es un "teólogo desvariado" y "un insolente panfletista". "San Agustín falsifica los hechos", San Gregorio Magno "inventó la locura de un pueblo carnal". Con semejante saña ataca también Jules Isaac a San Jerónimo, San Efrén, San Gregorio Niceno, San Ambrosio, San Hilario de Portiers, San Epifanio (que era de sangre judía), San Cirilo de Jerusalén y otros muchos, algunos mártires de la fe, que por instigación e intriga de los mismos judíos fueron sacrificados por Cristo.

4) **Se niega la divinidad de Jesucristo**, así como la Virginidad e Inmaculada Concepción de María. Isaac pretende que los católicos enseñan que un hombre (Cristo) se hizo Dios. Todos sabemos que la doctrina católica nos dice lo contrario: que el Verbo, la Segunda Persona de la Augusta Trinidad, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre. (Ni un obispo se levantó para protestar y corregir esta falsa concepción de la Trinidad de Dios y de la Encarnación del Verbo).

5) Después del Vaticano segundo, siguiendo las insinuaciones de Isaac, el mismo concepto de **un Dios trascendente**, uno en esencia y trino en personas, es negado y substituido por un Dios ambiguo, en constante evolución, un dios que está en estado de llegar a ser, de un Mesías que tiene que venir. "El pueblo de Dios" es, en el fondo, una nación que espera, espera, espera, siempre está esperando".

6) Se pone en duda **la Pasión de Cristo**. Aquí el judío culpable del crimen del deicidio, se estremece con un temor, propio tan sólo de los judíos,

y desenmascaran su odio y su reacción violenta contra Cristo y la Cristiandad.

La gran conjura

La actividad secreta y abierta de Isaac y los otros judíos con él asociados, aunque había tenido resultados sorprendentes, durante el gobierno del papa de la transición, Juan el Bueno, no podía obtener el pronto éxito, que el judaísmo internacional buscaba, en su programa mesiánico de **eliminar a la Iglesia** Católica, para la fácil realización de su **gobierno mundial** y de su **religión criptosatánica de la fraternidad universal**. Si su antagonismo implacable debía producir resultados de mayor proporción en la mentalidad católica, en el culto y en la misma moral y disciplina de la Iglesia, era necesario que encontrasen algo más grande, más decisivo, más "revolucionario". **La judería, a través de la masonería** habían obtenido ya su "**Nueva edad**" [*New Age*], la sociedad de consumo, la inconformidad y las consiguientes guerrillas, actos terroristas, secuestros, inmoralidad creciente y legalización de los actos más contrarios a la misma naturaleza humana, en el mundo secular. ¿Cómo podía infiltrar la Iglesia, para realizar, desde dentro, la autodemolición de la obra de Cristo? **Las demandas de Isaac** habían sido decididamente rechazadas por Pío Doce, un Papa vertical, que supo comprender que el acceder a esas demandas hubiera significado la más negra traición a Cristo y a su Iglesia; el abandonar el cristianismo para abrazar el judaísmo; pero **fueron** después **simbólicamente aceptadas por Juan Ventitrés y el "marrano" de todas sus confianzas, el judío Agustín Bea**, jesuita, a quien se encomendó los proyectos para la ejecución del plan a seguir.

El **cardenal Bea** comprendió bien y supo llevar a cabo su papel de mensajero, de **intermediario** entre los judíos ya infiltrados en la Iglesia y los judíos que estaban fuera de la Iglesia. Quizá no llegó él mismo a comprender las inmensas oportunidades, que, al fin, habían sido abiertas a los enemigos de la Iglesia. Pero **su amigo y asociado Juan Bautista Montini**, estudiante del Consejo Mundial de las Iglesias, miembro además de la Curia Romana, vio y comprendió todo el panorama, que se ofrecía a los eternos enemigos de la Iglesia: "Un Concilio, sí, **un Concilio Ecuménico**, pero un Concilio no dogmático, sino exclusivamente **pastoral**", éste era el camino maravilloso, que, en su candor, el papa bueno, acogió como "una inspiración" del Espíritu, para dar a la Iglesia una "**nueva primavera**", un "**nuevo Pentecostés**", que lograría, al fin, la ansiada finalidad de la unión de todos

los cristianos y, ¿por qué no?, de los musulmanes, de los budistas, de los judíos. **Una humanidad unida, un ecumenismo perfecto**, un *aggiornamento* flexible, condescendiente y variante, según la "evolución inevitable del mundo. Los propósitos de Isaac sirvieron de un catalizador, capaz de transformar la fértil mente de Montini, quien vio con profética visión los bloques, que habían de servir en la edificación del templo de la comprensión, inspirado por el judaísmo, que había de substituir la ya caduca y vencida Cristiandad.

El instrumento eficacísimo, indispensable, era para el substituto de la Secretaría de Estado, un "concilio ", pero un concilio que rompiese los moldes de todos los anteriores concilios, **un concilio democrático**, en el que la revolución quedase instalada en las entrañas mismas de la Iglesia. Un concilio **dialéctico**, de tesis y antítesis, **que diese al pontífice, predestinado para el caso, el poder único de hacer las síntesis transformadoras** y demoledoras de la "vieja" Iglesia Católica. El Vaticano segundo fue la culminación de toda la vida y trabajo de Juan Bautista Montini. Hacía tiempo que se hablaba de un Concilio, porque la subversión, enquistada en la Iglesia, buscaba la manera de **destruir los dos últimos Concilios, el de Trento y el Vaticano Primero,** dos baluartes invencibles, que definen, protegen y concretan los principales misterios de nuestra fe católica, los fundamentales dogmas de nuestra religión. Pero los Sumos Pontífices, que, después de Pío Noveno, gobernaron la Iglesia, se opusieron siempre, en especial Pío Doce, a la celebración de ese Concilio, que, dadas las definiciones sobre el Romano Pontífice, hechas dogmáticamente por el Primer Concilio Vaticano, resultaba no sólo peligroso, sino inútil. La idea de la "**colegialidad episcopal**", como se defendía por los inconformes, que consideraban al Primado y el carisma de la "infalibilidad didáctica" pontificia como una usurpación de la Santa Sede, como una innovación contraria a la Iglesia Apostólica, solamente con un Concilio podía imponerse. Como indiqué antes, para llevar adelante este programa destructor **era necesario cambiar y adulterar los mismos dogmas, en un ambiente democrático**, **en el que las mayorías conciliares se impusiesen aparentemente al pontífice, que estaba de acuerdo** y que pacientemente había venido preparando, con su influencia, sus sugerencias, sus imposiciones, los miembros del cuerpo cardenalicio y los obispos de la subversión.

Para conocer a fondo a este hombre funesto, que eficazmente ha llevado adelante la demolición de la Iglesia, es necesario conocer sus **antecedentes familiares** personales, antes de subir al trono de San Pedro. **Judío,**

por ambos lados, por el padre y la madre, Juan Bautista Montini, **falso cristiano**, perteneció, desde muy joven, a los antros más oscuros de los **"Iluminados" judeomasones**, miembros de la satánica Kábala, iniciados secretamente en el mismo Vaticano, durante el reinado de León Trece, por el cardenal criptojudío, Rampolla, "el prelado del ojo del mal". **Una de las pruebas más fuertes de la práctica del ocultismo de Montini** puede recogerse en un libro del Padre T. F. O'Boyle, jesuita, un traductor del Secretariado Vaticano por la unidad cristiana, cuando éste estaba bajo la dirección de Agustín Bea. El Padre **O'Boyle** implica en sus palabras un tremendo cargo contra Pablo Sexto:

> "Cuando nosotros hablamos de **la "mística" de Pablo Sexto**, no queremos significar un misticismo espiritual, como el de Santa Teresa de Ávila o San Juan de la Cruz, tampoco nos referimos a su estilo literario o su terminología, aunque es inclinado a usar frases de un italiano no vulgar, como **'inmenso y misterioso designio', 'arcano concilio', 'excelsos fines', 'el misterio de un tiempo nuevo', 'consejo inescrutable'** ..."

Frases son éstas, que parecen **tomadas del lenguaje simbólico y ocultista de la masonería y del judaísmo**. Es indudable que, como dice Antonio Brambila, después de diez años, que han transcurrido desde la iniciación del Concilio Vaticano segundo, estamos ya en posesión de datos suficientes y manifiestos para poder calificar esa reunión desastrosa y ese pontífice, que **ha mantenido en permanente cambio todas las estructuras, todos los dogmas, toda la liturgia, toda la moral, toda la disciplina de la Iglesia, con una habilidad indiscutible**, pero no la suficiente, para evitar que todos los verdaderos católicos se den cuenta de la trampa mortal, que les han puesto. Ya sabemos por sus acciones, por sus discursos, sus encíclicas y por los pésimos frutos del Vaticano segundo lo que significa precisamente el "misticismo" de Pablo Sexto. Es él, el que, por encima de todos, debe ser considerado como el **autor, inspirador y ejecutor infatigable de esa "autodemolición"**, que significa y es el Concilio Vaticano segundo. Es él, **quien ha llevado a la práctica los ocultos planes de la Sinagoga de Satanás y de las logias masónicas**.

Por eso, el **interés** que demuestra **por la juventud, aún por los hippies**, en cuyas inexpertas manos quiere poner los destinos de la Iglesia, para llevar adelante y asegurar así su actual victoria. Desde los primeros años de

su sacerdocio Juan Bautista Montini **ocupó puestos importantes en los negocios de la Iglesia**, que le dieron la oportunidad para trabajar secretamente por los intereses del judaísmo, su verdadera nacionalidad y religión. Muy conocidas son en Italia las **ocultas relaciones de Monseñor Montini y del Arzobispo Montini con los dirigentes del comunismo y de la masonería de Italia**; y los archivos vaticanos seguramente tendrán anotadas las cordiales recepciones que Pablo Sexto ha dado en su palacio a los jefes del comunismo internacional, de las logias más secretas y peligrosas y a los dirigentes del sionismo mundial.

Es Juan Bautista Montini el hombre que debe ser considerado como el dirigente intelectual y el ejecutor habilísimo, que **pudo llevar**, en unas cuantas y tumultuosas sesiones del Concilio Vaticano segundo**, la confusión más espantosa al seno mismo de la Iglesia**, reservándose la acción del postconcilio, para hacer él mismo, con sus Motus Proprios, sus Sínodos democráticos y su actividad dirigente, la fusión progresiva de la Iglesia con sus mortales enemigos. Hay en el Sacro Colegio, en la actualidad **13 cardenales de origen judío**, entre los cuales están los que cuentan con el mayor apoyo y confianza de Pablo Sexto, los posibles papables. El **Motu Proprio por el que eliminó del futuro Cónclave a los ancianos cardenales**, que, a pesar de sus méritos, de su ciencia, de su virtud y de la claridad de su mente, han sido eliminados por la previsora mano del papa Montini, hizo a un lado los **posibles obstáculos**.

"Todo lo que viene sucediendo en la Iglesia, escribe en la revista española *¿Qué pasa?* Aurelio Roca, es una consecuencia lógica de las tácticas del "**acercamiento al mundo**" y de la "**renovación de las estructuras**" **con adaptación a los "signos de los tempos**". Ha bastado se ponga en circulación una **deformada interpretación del "pacifismo"** —fundamentándola en las innovaciones del último Concilio— y se ejerciesen unas presiones bien orquestadas dentro de ciertos sectores vaticanos, que gozan de todas las inmunidades, para que Pablo Sexto se decidiese a **disolver**, sin nostalgia, **la Guardia Noble, la Guardia Palatina y la Gendarmería pontificia**, salvándose de esta disolución un contingente de la Guardia Suiza muy mermado en sus efectivos, ejerciendo funciones estrictamente ceremoniales. Las disueltas Guardias Palatina y Guardia Pontifica tenían a su cargo el mantenimiento del orden público en todo el territorio y, sobre todo, la cuidadosa vigilancia del incalculable tesoro artístico, religioso y documental, que en el Vaticano se ha ido acumulando en calidad de patrimonio de la Iglesia Universal, lo que equivale a decir, de todos los católicos. Los últimos

informes —publicados en los últimos años del glorioso pontificado de Pío Doce— que hacían referencia a un período no muy extenso, señalaban que **la hoy disuelta Gendarmería Pontificia había evitado 527 robos y frustró 211 intentos de atentados** perpetrados por anarquistas, locos o revolucionarios de todo pelaje y plumaje, poseídos de una acusada vocación iconoclasta, los cuales, mediante múltiples procedimientos, habían intentado dañar, destruir o robar, obras escultóricas, pictóricas, documentales o murales de la Basílica de San Pedro, de la Capilla Sixtina, de la Biblioteca Vaticana u otras dependencias de la sede pontificia. El **salvaje atentado, perpetrado por el húngaro Laszlo Toth contra la célebre escultura de Miguel Ángel "la Piedad",** no es sino la lógica consecuencia de haber enviado a Nueva York esa preciosa escultura, para diversión del turismo y la lenta, pero segura autodemolición que lleva a cabo el pontífice infiltrado Juan **B. Montini**.